

Diccionario del dato inútil

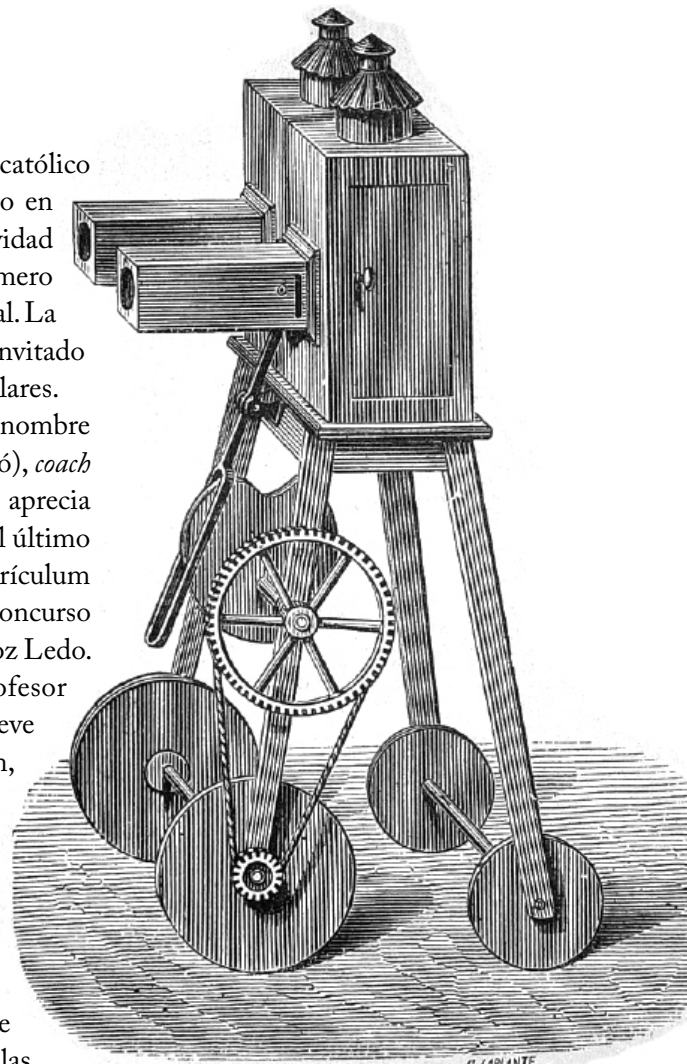
Alfonso Nava

EL COLEGIO A (NO MENCIONARÉ SU NOMBRE POR RESPETO), católico y exclusivo para señoritas, que brinda clases a nivel bachillerato en Saltillo, Coahuila, es hoy célebre porque mantiene, como actividad extracurricular, un equipo de oratoria y uno de poesía coral. El primero aún participa en certámenes que se convocan a nivel local y nacional. La segunda actividad está en desuso, pero el equipo participa como invitado en actos solemnes del Gobierno de Coahuila y en festivales escolares.

Ambas actividades florecieron gracias al profesor J.N. (cuyo nombre tampoco mencionaré para no comprometerlo y porque ya falleció), *coach* de oratoria y de expresión oral y escrita. En el colegio aún se le aprecia mucho, tuvo presencia mayor en radiodifusoras locales durante el último cuarto del siglo pasado y auxilió a varios gobernadores. En su currículum anotaba que en su juventud llegó dos veces a la final nacional del concurso de oratoria de *El Universal*, ambas perdidas contra Porfirio Muñoz Ledo.

Uno de los ejercicios didácticos más extendidos del profesor consistía en que sus alumnas, a lo largo de un año, crearan un breve “diccionario” en el que consignarían palabras que desconocieran, buscarían su significado, las repasarían diariamente (cinco minutos al despertar, cinco minutos antes de dormir, una palabra por día), hasta que todo ese acervo se integrara, de manera natural, a su vocabulario. El profesor argumentaba que tal ejercicio no tenía mayor función que dotar al educando de un, cito, “patrimonio léxico”. El ejercicio aún se realiza en el colegio A.

C.T., una alumna del colegio a finales de los setenta, asistente del profesor en los trabajos del equipo coral (omito su nombre por las



Fantascopio, ilustración del libro *El mundo físico* de A. Guillemin, Barcelona, Montaner y Simón, 1882

mismas razones ya esgrimidas), llegó a descubrir que tales “diccionarios” servían también al profesor para fines bastante peculiares. La elección y ordenamiento de las palabras no era alfabético ni temático; era libre. El profesor hacía revisiones diarias de los diccionarios de las alumnas. El profesor llegó a descubrir (aseguró C.T.) que ciertos bloques de palabras, bien mirados, podrían configurar una historia secreta, el armado de un episodio personal del compilador eventual. C.T. atestiguó un episodio: luego de revisar varios diccionarios con desinterés, el profesor halló uno que de inmediato robó su entera atención. El cambio de actitud, admite C.T., fue tan evidente que a ella le resultó sospechoso. Esa lista en particular se iniciaba con la siguiente definición:

SICALIPSIS

Es la picardía sexual, la malicia erótica, pero que no llega a desplegarse: se contiene. Es la insinuación sexual y se mantiene en este plano de juego. El albur es un ejemplo de sicalipsis. Pero lo es también en un plano mucho más directo, no como juego sino como preámbulo del acto sexual. La palabra proviene de las voces griegas *sykon*, que es higo, y *alepseis*, que es frotar, untar. El sentido literal es: “frotar el higo”.

La siguiente palabra en el diccionario era “Edema”. La segunda “Venustero”. La tercera “Empalmar”, definida como una unión de maderos y como un procedimiento para excitar al ganado vacuno. C.T. no pudo ver el resto de las palabras de la lista porque el profesor cerró de inmediato el volumen y le pidió que saliera del aula. C.T. confirmó sus sospechas cuando, inmediatamente después del episodio, fue despedida como asistente del equipo de poesía coral y su lugar fue tomado por la compiladora del diccionario mencionado.

C.T. consideró que el profesor podría buscar tramas ocultas, posibilidades que pudiera usar para sacar ventaja o para “Refocilarse: encontrar placer malicioso en alguna actividad”, según la definición de su propio diccionario. Así, jugó a ganarse el interés del

profesor por medio de armar, artificialmente, bloques de palabras que pudieran provocarle alguna sugerencia. Inicialmente consideró un breve glosario sexual, pero renunció pronto porque tanto la apariencia física del profesor como el prejuicio causado por la sospecha le provocaron repulsión. Así, su bloque de palabras se inició de este modo:

MITRIDATISMO

Es la resistencia, e incluso inmunidad, a venenos o toxinas, adquirida mediante su administración prolongada, leve y progresiva. La palabra viene de Mitrídates el grande (132 – 63 a. d. C), rey del Ponto, en Asia Menor, quien justamente realizó dicho procedimiento: ingirió regularmente dosis reducidas de todos los venenos que se conocían en aquel entonces, hasta que consiguió hacerse inmune a todos ellos. Cuando se vio derrotado, tuvo que pedirle a uno de sus soldados que lo matara, porque en el momento en que se quiso suicidar, ninguna sustancia tóxica le hizo efecto.

La lista continuaba con otras palabras que perfilaban un interés por este tipo de procedimientos que C.T. definió “Tanatológicos: relativo a la muerte; proviene de la voz griega *Thanatós...*”, y luego una desviación, con la parcialidad de no consignar todos los posibles significados:

PANDEMÓNÍUM

El Diccionario de la Lengua Española dice que pandemónium es la capital imaginaria del Infierno.

CENOTAFIO

Literalmente, tumba falsa. Mausoleo que recuerda a alguien que no descansa allí.

Unos días después de que su diccionario fue revisado, C.T. fue citada por la directora del colegio, la madre superiora F. (de nuevo, la omisión es por razones obvias), quien obligó a la estudiante a quedarse diariamente

media hora en la capilla del colegio para actos de contrición. El motivo fue que presentaba bajo desempeño, distracciones constantes, diletantismo (C.T. consignó en su diccionario el significado de ésta última al día siguiente). Para la alumna, era indiscutible que su teoría había quedado probada. La instrucción de la madre sacó de sus casillas a C.T., de manera que se propuso hacer nuevos bloques de palabras ya no para evidenciar al profesor, sino para desquiciarlo a él y a la madre. El bloque de venganza se iniciaba con la definición de “Contrición”, seguido de “Anodino”, “Fútil”, “Supino” y aunque inicialmente quería culminar con:

ZULLENCO

Que huele a mierda. Del coloquial castellano *zullo* que significa mierda, caca, excremento humano.



Fenakistiscopio de doble disco, ilustración del libro *El mundo físico* de A. Guillemin, 1882

Dejó como última una palabra que, esperaba, escandalizara a sus rivales: “Súcubo”.

Luego de la revisión de este bloque siguió una suspensión de tres días para C.T. El reporte de conducta admitía que la estudiante registró una conducta penden-ciera (una nueva palabra para el diccionario personal), imprudente y rebelde.

Harta del castigo y la incomprensión, C.T. decidió decirle toda la verdad a la madre superiora: su descubrimiento de los vicios ocultos del ilustre y respetado profesor. En atención a la respetabilidad de los padres de C.T. (y los buenos aportes económicos que brindaban al colegio), la madre charló en privado con el profesor fuera del horario de clases. Como era de suponerse, concluyeron que C.T. quería evadir con dichas maniobras sus diversos fracasos disciplinarios y académicos. Sugirieron echarla del colegio, pero la madre suavizó la sentencia a sólo expulsarla del grupo de poesía coral, cosa por la que C.T. efectuó una verraquera (“llanto continuado e insoportable de los niños, producto de un berrinche”) de tres días.

Pero C.T. continuó sus compilaciones de palabras, no sólo durante los años siguientes en el colegio A, sino durante su vida. Con ellos ejecutaba pequeñas venganzas privadas contra su madre, el carnicero, sus ex novios, su marido y el SAT. Ahora brinda clases privadas de oratoria para señoras adineradas de Monterrey. Utiliza el ejercicio de los diccionarios no para que sus alumnas adquieran un “patrimonio léxico”, sino para fabular episodios de sus vidas.

Sus propios diccionarios, que suman más de una centena de cuadernos largos como los que se usan para la contabilidad, fueron publicados por la imprenta del Gobierno del Estado de Coahuila (el marido de C.T., un influyente ingeniero, es amigo cercano del fósil que oficia en la imprenta estatal desde hace 23 años) bajo el título *Diccionario del dato útil*. Sobra decir cómo fue reformado el título entre chismosos y tunantes.

TUNANTE

Pícaro, bribón, taimado. ▲▲▲